



# ENTREVISTA



# DESPUÉS DEL BIG BANG, EL SUJETO Y LOS AFECTOS. ENTREVISTA A ALFREDO EIDELSZTEIN

*After the Big Bang, the Subject and Affects. An interview with Alfredo Eidelsztein*

**Entrevista realizada por Ricardo Laleff Ilieff y Mandela Muniagurria**

## **Cómo citar este artículo:**

Laleff Ilieff, R. y Muniagurria, M. (2024). Después del *Big Bang*, el sujeto y los afectos. Entrevista a Alfredo Eidelsztein. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, N, 201-221.

## **SOBRE EL ENTREVISTADO**

Nacido el 9 de diciembre de 1954 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Alfredo Eidelsztein es un psicoanalista argentino que ha desarrollado una larga labor como docente, conferencista y autor. En 1980 se graduó de la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, titulándose como doctor en dicha casa de estudio en 2003. Fundador y primer director de APOLa (Apertura Para Otro Lacan), postula una interpretación de la obra de Jacques Lacan en tensión con la de Sigmund Freud, con claras implicancias teóricas y clínicas. Ha publicado diversos escritos, traducidos muchos de ellos al francés, inglés, italiano y portugués, entre los que cabe mencionar sus libros *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan* (1992), *El grafo del deseo* (1995), *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* (vol. I y II) (2001, 2008), *La topología en la clínica psicoanalítica* (2006), *Otro Lacan* (2015), *El origen del sujeto en psicoanálisis* (2018) y *No hay sustancia corporal* (2022). Además, ha compilado el *Índice de definiciones y usos de términos sobre estructuras clínicas en la enseñanza de Lacan* (2000) y *La pulsión respiratoria* (2004).

**Ricardo Laleff Ilieff:** Alfredo, gracias por permitirnos hacer esta entrevista.<sup>24</sup> Quisiéramos comenzar formulándole una pregunta que nos surgió leyendo su trabajo titulado *El origen del sujeto en psicoanálisis*. Allí, en un pasaje muy particular, usted destaca algo que nos llamó la atención: señala que el “afecto”, la “necesidad” y otros elementos similares no existen desde “antes de la llegada del sujeto”. Entonces, queríamos que nos explique cómo pensar a los afectos, sentimientos, pasiones o emociones desde esa premisa y cómo pensarlos en la formación del sujeto.

**Alfredo Eidelsztein:** Primero, no estoy de acuerdo con la idea de la formación del sujeto, ya que indica la idea de un proceso. Yo trabajo con el concepto de “*Big Bang*”. O sea, hasta la teoría del *Big Bang*, reinaba una idea de que el tiempo y el espacio eran infinitos. El tiempo, hacia atrás y hacia adelante; hay una infinidad de tiempo antes y habrá una infinidad de tiempo después de cualquier instante. Y que el espacio es infinito en las tres direcciones. Con esto viene a romper un poco el esquema de Einstein cuando dice “no existe tiempo, no existe espacio”, hay una única dimensión que es “espacio-tiempo”. Y ahí nos quedamos todos un tanto catatónicos, porque todavía no se asimiló en el sentido común esa idea. En el sentido común, hay tiempo, hay espacio. De hecho, Newton, que es algo así como el inicio de la física moderna en sentido estricto, no define categóricamente tiempo y espacio. Los toma casi como obvios. En 1930 —más o menos— se empieza a advertir que hay una expansión del Universo. Lo que quiere decir que todos los objetos que se puedan localizar, todos, se distancian unos de otros.

“*Big Bang*” no es una gran explosión. Una muy mala idea fue la “idea de granada”, que explota la granada y se dispersan los elementos. No tiene nada que ver con esto. Es una idea mucho más compleja. El tiempo y el espacio, la masa y la energía se inician y crecen. Es una idea rarísima, pero se inician absolutamente. El procedimiento es muy sencillo: si entre hoy y ayer todo se alejó un milímetro, y todo tiene cien mil kilómetros, puedo decir cuándo empezó. Entonces, saco un milímetro por día y llegaré para allá, a cero. Se llegó a cero, trece mil quinientos millones de años. El tiempo, espacio, masa y energía comenzaron hace trece mil quinientos millones de años. ¿Y antes? La pregunta de la princesa. ¿Y antes? No se puede saber. Está perdido. El instante posterior al *Big Bang* se está trabajando con desesperación; conocer el primer segundo, o el primer medio segundo, o el primer cuarto de segundo. Pero desde hace trece mil quinientos millones de años, más o menos. Bueno, es una idea nueva. Muy polémica en la época de Einstein, quien ni siquiera aceptó la física cuántica, nunca. De hecho, trabajó el resto de su vida para demostrar que no era una buena teoría. Hizo una teoría alternativa, pero no prosperó. Einstein, Podolski, Rosen... “EPR” se llama esa teoría. Los científicos consideran que la cuántica —Bohr,

---

<sup>24</sup> La presente entrevista fue realizada en la ciudad de Buenos Aires el día 7 de agosto de 2024. Desgrabación efectuada por Agustina Ascar, María Victoria Bahamonde, Uriel Bitar y Paloma Oteyza Emaldi. Corrección: Ricardo Laleff Ilieff y Mandela Muniagurria.

Heisenberg, Dirac... todos ellos— es la teoría correcta. El término “*Big Bang*” se utilizó para criticarlo: “¡Qué estupidez es esa, la de la explosión!”, y quedó como nombre de la teoría la expresión para criticarla.

Esta es una historia muy simpática respecto del destino de las ideas. Pero hoy es el modelo prácticamente indiscutido. Lo que indica que hay un corte de inicio, que es un corte absoluto. Yo leo epistemología, física, matemática para divulgación. No tengo capacidad de lectura técnica, así que no estoy dando una versión técnica. Leí muchos libros de divulgación de grandes científicos que quieren explicarle a un público general. Estimo que el problema de la modernidad es suponer que “siempre antes tuvo que haber cuerpo”, “siempre antes cerebro, genes u hormonas”. Entonces, discutís con un neurocientífico veinte minutos y te dice que “para que todo eso pueda existir” hace falta un sustrato material, que es el cuerpo tridimensional. Exactamente lo mismo que pensaba Freud: se nace con pulsión de vida y muerte, con superyó por el asesinato del padre... Así, el problema es universal: los indios, africanos, asiáticos, los yanquis, rusos, israelíes, todos con la misma estructura.

**RLI:** Es decir, transcultural y universal.

**AE:** Claro. Porque si se nace con cerebro, hormonas, genes, etc., si se trabaja con esa hipótesis, la “humanidad” tiene carácter de certeza. De hecho, los neurocientíficos no dicen “nuestra hipótesis es”; dicen “es así”, todos iguales en la base.

**Mandela Muniagurria:** Es un dato.

**AE:** Es un dato, claro. Yo estaba buscando la forma de discutir contra el innatismo. ¿Por qué? Porque es imposible que el orden simbólico sea innato. Dos más dos no te va a dar cinco, entonces rechazás la teoría de Lacan. J.-A. Miller hizo trampa: nos hizo creer que Lacan proponía eso, que todos nacemos con un goce.

Estudiando epistemología, me dediqué a las ciencias físicas, porque Lacan afirma que el sujeto con el que opera el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia, y para la modernidad, la ciencia paradigmáticamente es la física. Cosa que es polémica. Bueno, uno puede sostener que Koyré... sí, está bien, pero Koyré es uno de muchos otros pensadores que asumieron un color en la gama de colores. Yo lo seguí, me pareció convincente —yo estoy de acuerdo con Lacan—, así que estudié mucho física de divulgación: Newton, Einstein, los cuánticos, la cosmología, etc. Pero entonces, si el psicoanálisis es de época y opera con el sujeto de la ciencia, y el sujeto de la ciencia según Lacan surge en el siglo XVII, quiere decir que antes no existía ese sujeto con el cual poder practicar el psicoanálisis. ¿Me siguen?

**RLI:** Sí.

**AE:** Si han leído algo de Foucault, se sienten como en casa. Yo no estoy de acuerdo mucho con Foucault, su idea de poder no me gusta, pero lo que Foucault produjo fue eso. Las ideas surgen de determinadas “condiciones históricas”. No “causas”; la idea de causa es otra. Pero sí condiciones históricas. “El psicoanálisis es concebible solamente en ciertas condiciones históricas —afirma Lacan—, las del sujeto de la

ciencia. Y el sujeto de la ciencia es fechable”. Entonces, no importa la fecha. Puede ser el siglo XVII, XVI, puede ser a fines del XV, en el Renacimiento. Pero fue en Occidente, en Europa central luego del Medioevo, guste o no. Bueno, entonces es un sujeto nuevo. Hay que trabajar —asumo yo— con la idea de un sujeto nuevo. Con lo cual, ¿adviene o no adviene? O mejor: ¿existe o no existe? Es como la discusión sobre el origen de las lenguas modernas, aunque este es un tema de lingüistas.

**RLI:** Sí, sí. Benveniste y tantos otros...

**AE:** Benveniste fundamentalmente. Pero surge. De pronto hay idioma alemán y antes no. De pronto hay idioma español o castellano. Entonces, hay un momento en que adviene. Freud es evolucionista. La “formación del sujeto” es una concesión del lacanismo al evolucionismo de Freud. Y, de hecho, esta idea evolucionista se la aplica a Lacan; al “primer Lacan”, “segundo Lacan”, “tercer Lacan”.

**RLI:** Se suele hablar mucho, a partir de Miller, del “ultimísimo Lacan”.

**AE:** El “ultimísimo Lacan” es una idea que se llama “evolucionismo”, y que yo rechazo. Ustedes, en Ciencias Sociales, la tienen que atacar como el peor de los virus. Yo no estoy de acuerdo con la formación del sujeto. El sujeto “hay o no hay”. El sujeto no es “un individuo”, no es “la persona”. Mis colegas lacanianos dicen “un sujeto va a la consulta”. No: un individuo va a la consulta. Lacan lo llama *parlêtre*, no sujeto. No un ser hablante, como dicen los colegas lacanianos, sino un “*hablanser*”, un hablante ser, porque primero fueron la palabra y el discurso. El sujeto es eso que adviene en la consulta. Significa: ‘tema’, ‘asunto’, ‘materia’. En español estamos un poco complicados para entenderlo. En inglés y en francés, no. ¿Ustedes saben inglés y francés?

**RLI:** Sí.

**AE:** “*Subject*” te da directo: materia. Lacan tiene una clase que empieza así: “*le sujet d'aujourd'hui sera l'angoisse*”. Entonces, el sujeto es el “tema, asunto, materia” que se establece discursivamente. Pero ni siquiera es quien sufre. Un caso: “¿Y por qué viene?” “Yo ando bien.” “¿Qué lo trae acá?” “Yo no tengo problema para venir acá.” “Entonces, ¿por qué viene, finalmente?” “No, mi mujer me manda.” “Y ella, ¿qué dice?” “No, que soy insoportable.” “Y usted, ¿qué piensa de eso?” “No, yo no soy insoportable. Ella es insoportable.” “Y entonces, ¿por qué viene?” “Porque ella dijo que si no vengo nos vamos a separar”. Entonces, ¿quién tiene el problema? Ella. Lo que no significa rechazo, porque sobre eso mismo se puede hacer un asunto, una elaboración. “¿Usted hace todo lo que su mujer dice?” Sobre eso se lo puede poner a trabajar.

**RLI:** Esto rompe con ese famoso debate dentro del lacanismo/millerismo que apela a una dimensión pre-simbólica: la dimensión anterior a la castración, la millonésima de segundo previa que implica todo un magma que aparece en los sujetos y sobre lo cual lo simbólico viene a trabajar, ¿verdad?

**AE:** Sí. Así es.

**RLI:** Usted, entonces, rompe con esa idea.

**AE:** Sí, porque es biologicista. Si presionás a los psicoanalistas te dicen: “lo real del cuerpo” ¿gen, hormona o cerebro? O sea, lo mismo que las posiciones más biologicistas en sociología, antropología, neurobiología. Para mí no existe eso. Se perdió. Y se puede fechar: *homo sapiens* o lenguaje. Después hay lío con los *neandertales*, los *australopitecos*... No es lineal. Tampoco es evolutivo, como nos enseñaron. Pero sí rompe con la idea del magma original, de la sustancia. De hecho, yo trabajo mucho con la “sustancia” apoyado en Lacan. Yo saco del yacimiento de Lacan con la cucharita. Porque propongo que no existen el amor, el odio, salvo que lo confundas con un orangután, con una idea de odio puro, como si eso fuese el origen de la afectividad y la empatía. Por eso, la idea del *Big Bang* me resulta rica. Todo eso se perdió para nosotros que hacemos ciencias sociales. Lo humano social, cultural, afectivo es un *Big Bang*.

**RLI:** Usted dice que se perdió en el *Big Bang*. ¿Esto está vinculado a su afirmación acerca de que “lo real está en la vida”?

**AE:** ¡Ojo! Lo real de Lacan está en la vida en la medida en que es imposible decir lo que es la vida. Hay seres vivos, pero no hay definición de vida.

**RLI:** Me refiero a que es imposible definir, según usted, el comienzo de la vida.

**AE:** Sí, o qué es la vida. Conocemos seres vivos; pero la vida... no hay nada que sea *la vida misma*. Conocemos seres vivos. Es lo mismo que el lenguaje. El lenguaje no existe. No hay nada que sea *el* lenguaje. Es un abstracto teórico que se hace para trabajar con lo que sí existe que son las lenguas. Con lo cual, para mí, o hay el nudo borromeo de tres sincrónico o no hay nada que sea humano. O hay masa, energía, tiempo y espacio

—las cuatro dimensiones juntas del tiempo cero— y antes no hay nada. En sentido filosófico sería creacionismo. Para afiliar las ideas, sería creacionismo, que en algunos ambientes se lo considera religioso y no científico. Yo he intentado mostrar que todas las teorías científicas más radicales de la modernidad son creacionistas.

**RLI:** Claro, frente al biologicismo y al evolucionismo que apelan a un núcleo de verdad inmutable.

**AE:** Sí.

**RLI:** Una cuestión que nos parece particularmente sugerente, para nosotros que trabajamos mucho con conceptos y con la historia de los conceptos, es el de “inmixión”. Usted lo utiliza y lo relaciona con otra noción: particularidad. Usted habla de lo particular, y no de lo singular o individual.

**AE:** Parecen opuestos. Inmixión y particular parecen opuestos.

**RLI:** En su trabajo está señalada, precisamente, la ponderación en la inmixión de lo particular y no de lo singular, que tiene toda una historia vinculada a otros tipos de lecturas de Lacan.

**AE:** Ustedes han leído. Hicieron los deberes, como se dice. A los periodistas, cuando

hacen entrevistas, así se les dice: “ah, veo que has hecho los deberes”.

**RLI:** Nos interesa porque en el campo de las ciencias sociales, del pensamiento político, la pregunta por lo heterogéneo, por la alteridad, por lo distinto, por lo disímil, por lo que puede escapar de la norma, es muy importante. En su propuesta teórica y científica, ¿cómo pensar eso que es heterogéneo en el campo de lo particular? Es decir, inclusive si hay un resquicio de diferencia que haga dentro de lo particular una diferencia, una diferencia dentro de lo social. Me permito hacer una contraposición para que se entienda.

**AE:** Dale.

**RLI:** La lectura milleriana, por ejemplo, al destacar la idea de singularidad, habla de “mi cuerpo”, “mi goce”, señala que el cuerpo es el lugar del goce y que el goce está vinculado a lo real, y que lo real es lo imposible, es inefable, asociado a un magma pulsional, eso que quedó tras la castración, tras el Edipo. Ahí aparece claramente una apuesta: existe un elemento singular que es imposible de ubicar cabalmente en lo simbólico. Podemos ubicar el lenguaje psicótico de Kristeva cuando habla de “lo heterogéneo”. El punto es: ¿cómo pensar lo heterogéneo dentro de lo particular y dentro de ese funcionamiento en red que usted también destaca en su trabajo? ¿Cómo ubicamos eso que parece ser propio del sujeto y que aparece en la consulta con el analista?

**AE:** Son ideas de base. Si arrancás mal con ellas, como con los satélites, arrancás un centímetro mal desde acá y no le pegás ni al arcoíris. Ahí hay varios elementos. Inmixin, hasta que yo lo recuperé, no se usó en psicoanálisis, aunque en Lacan está, y está con insistencia. Es un término que no es español. “Fundición”, podría ser, “fundición de metales”. “*Blended*” para té o para whisky. Se trata de aquellas mezclas que no se desmezclan. Si yo me hubiera equivocado y te hubiera ofrecido sal en vez de saquitos de endulzante, y vos le hubieras puesto sal al café, lo hubieras probado y hubieras dicho “¡qué asco! Uy, le puse sal”. Yo no te podría haber dicho “bueno, tranquilo. Lo sacamos”. No. Hay que tirarlo. Ya no se saca. *Es una mezcla que no se desmezcla*, eso es inmixin. “*Inmixing*”, porque es una conferencia que Lacan dio en inglés en Estado Unidos, en Baltimore, donde estuvo también Derrida. Un evento importantísimo. La conferencia de Derrida también es buenísima. El encuentro fue sobre estructura. Se trata de que Sujeto y Otro no son elementos distinguibles en sí mismos.

Luego, sobre singular y particular —acotando, porque se pueden escribir tesis de doctorado sobre cada una de estas—, diré que singular es lo único e irrepetible, y que se caracteriza por carecer de vínculos con lo otro. Por ejemplo, el único ejemplo científico que yo conozco de singular es el *Big Bang*, que es una singularidad temporoespacial. Si hubo antes no se puede saber, por lo que ya les he explicado. Si lo habrá después tampoco se puede saber, así que hubo un “uno”, un único y solo *Big Bang*, ese evento hace trece mil quinientos millones de años que se caracteriza por eso.

Particular es una diferencia en relación al contexto, una diferencia en relación al

conjunto. “Este chico es muy particular”, lo estamos diciendo respecto de los otros niños de esa clase, de esa aula, respecto de ese grupo, este es un chico muy particular. O para un psicólogo o una psicóloga que cree que sabe cómo son los chicos. Este es un chico muy particular respecto a que en general los chicos de tres años no dominan a la perfección el juego del ajedrez. Sería particular, pero no singular, en tanto es referido a algo, planteado como conjunto referencial.

Los psicoanalistas toman una vieja idea de Freud, a la cual Lacan se opone explícitamente, y trabajan con la idea de singularidad, porque enarbolan de una manera casi fanática la idea de responsabilidad subjetiva. Entonces, ¿sobre qué sería yo responsable? Sobre lo exclusivamente mío. ¿Y qué sería eso exclusivamente mío? Mi goce o mi cuerpo, como decías vos, o sea que es una X. No importa lo que es, pero es con lo que yo nazco, o sea que está del tegumento hacia adentro. Entonces arriban con fuerza a la idea de singularidad, porque estiman trabajar con aquello que es exclusivamente individual, mientras que la idea de particular impone una diferencia respecto al conjunto referencial, que puede ser argentinos, *millennials*, etc. Refiere a lo social, cultural, político, económico, histórico. Freud supone que el contenido de mis pulsiones y experiencias prelingüísticas son la esencia de cada uno.

**MM:** Varones, mujeres...

**AE:** Varones, mujeres, LGBT, puede ser hablante del español, pueden ser peronistas. ¿Qué es ser peronista? Hay peronistas así, peronistas asá, para decir peronista debés referir a otro. Bueno, una desgracia que trae la singularidad es que, para poder referirse a ella, por ejemplo, en psicoanálisis, hace falta la universalidad, o sea, “todos tenemos superyó”, una frase increíble de Freud, que nunca salió de Viena, nunca salió de un barrio, del barrio judío de Viena de fines del siglo XIX.

La idea fue y es de que superyó tenemos todos, pero ¿cómo se lo justifica? Porque es una idea delirante. Leyó un libro del asesinato del faraón Tutankamón sumando un cierto darwinismo que tenía en relación con el origen de las especies, y ahí apareció con la teoría del asesinato del padre de la horda primitiva y que todos padecemos en el planeta de culpa.

**RLI:** Freud tenía una gran cultura literaria también, imaginativa.

**AE:** Freud tenía una gran cultura literaria, además sabía griego, latín, hebreo... pero no efectuó investigación de campo. Y entonces, todos somos responsables de nuestro goce, pero todos somos culpables en el mismo sentido. Van juntas esas ideas, algo que se parece muchísimo a la caída en el cristianismo, el pecado original, Adán y Eva. ¿Yo qué tengo que ver con Caín y Abel? No son de mi familia, ni siquiera en el sentido estricto, fueron judíos, no había judíos todavía. Ni siquiera hay culpa *universalmente*, porque en los mundos asiáticos, como para los japoneses, hasta hace 100 años, los japoneses padecían de vergüenza, no de culpa. La cultura de la culpa es la judeo-cristiana.

**RLI:** O el hinduismo, que cree en el *karma* y no en la culpa.

**AE:** Exacto, por eso, entonces, “todos somos responsables”, o sea, culpables de las pulsiones/goce con las que nacemos. Los psicoanalistas dicen que no son instintos, pero sí son de nacimiento... ¡y que están dentro de cada sustancia viva! En realidad, ni siquiera es biologicismo, es vitalismo. Lo que yo propongo es toda una red de conceptos: es una teoría. Particular se articula con inmisión. Hace a la imposibilidad de establecer evolución, hace a “simbólico, imaginario y real”, puesto en funcionamiento todo junto. Y en función de eso, un paso más, que es una complejidad: Lacan, que yo tenga entendido, no lo advertió y no lo planteó como complejidad, dejó planteadas dos líneas. Diría que simbólico establece las condiciones de posibilidad de real e imaginario. Entonces: “lo simbólico primero” o “la cadena borromea desde el inicio”.

Bueno, ésa es una complejidad, es un problema. Me parece que hoy tiene estatuto de problema. De hecho, ni siquiera hay una comunidad importante de autores pensándolo. Me parece que es un problema no visto todavía porque si lo real es lo imposible, tienen que saber ustedes que cada orden simbólico establece su imposible. Para la relatividad no hay nada que pueda ser más rápido de 300.000 kilómetros por segundo. En la física cuántica no está ese imposible, porque existe lo absolutamente inmediato, el *spin*, el “entrelazamiento cuántico”: en el instante cero, una partícula entrelazada con otra gira en una punta del universo hacia la derecha, mientras la otra gira hacia la derecha simultáneamente. Einstein diría: “no puede ser, hay que contar el tiempo que tarda la luz de esta hasta esta”. En otro modelo teórico, lo imposible es otra cosa. Para Heisenberg, lo imposible es el principio de incertidumbre, no se pueden conocer simultáneamente las magnitudes físicas con precisión. O sea, cada modelo teórico posee su imposible, pero entonces el imposible deriva del modelo teórico, con lo cual el modelo teórico tiene que estar primero. ¿Se entiende el problema? Sería como “en el comienzo la Palabra”, “el Verbo”, o en el comienzo está la acción, como propone Goethe. Igualmente, es primero lo simbólico o el encadenamiento borromeo desde el enlace.

**RLI:** Por otro lado, en toda una tradición de pensamiento político y social, esto que usted acaba de decir es muy importante, porque, por ejemplo, si hay un elemento natural que fue cortado por lo simbólico, entonces podría pensarse que la verdadera política es volver a algo natural. Ahora bien, a partir de lo que ha dicho, ¿podríamos pensar que mientras cierto paradigma psicoanalítico —concentrado en la responsabilidad individual— termina implicando un modelo despolitizador porque conduce a la administración del propio goce, su apuesta teórico-científica sobre el psicoanálisis remite de lleno a una interrogación política?

**AE:** Absolutamente, intento incidir en el verdadero problema de la política de la Poli.

**RLI:** No lo podemos censurar si se mete con la política...

**AE:** Por ejemplo, cuando gana Milei, conversé con varios kirchneristas —llamo kirchneristas a los militantes del kirchnerismo, no a los votantes de Néstor, Cristina, Alberto, Massa...— y, cuando empezaron a poder hablar, me dijeron: “es increíble, la

gente se pegó un tiro en los pies”, una frase muy repetida entre los kirchneristas. O sea, la gente tiene necesidades obvias, evidentes, nosotros respondemos mejor por esas necesidades y votan por un candidato que no va a responder a sus necesidades, llámenlo precio del transporte, de la energía y de los alimentos: los tres motivos por los cuales, supuestamente, caen los gobiernos, no hay más cosas en discusión. Todavía se supone que la gente vota por sus necesidades, una ingenuidad. Ya se lo dijo mil veces: tendría que haber habido revolución comunista primero en Inglaterra y no en Rusia, donde no había un obrero, o China, que ni siquiera sabían lo que podía llegar a ser un obrero industrial moderno, y el que hizo la revolución fue el campesinado de Mao Tse Tung.

**RLI:** O en Cuba, o en Vietnam, ¿no?

**AE:** Sí, claro. Pero suponer que la gente vota por sus necesidades —aunque quizás haya varios pasos intelectuales que escribir para que se pueda leer— es biologicismo, es creer que la gente vota por alimento. La gente no vota por alimento, ni cae un gobierno por alimento, en sentido estricto. Y las *fake news*, no existen las *fake news*, existen ideas. ¿Se cree realmente que a un emperador romano no se le ocurrió decir una mentira y difundirla entre la gente? Recordemos: pan y circo. Además, entre paréntesis, si hay *fake news* que usan los de Boca y los de River, usen ustedes también. ¿O solamente los malos usan *fake news*? Mi impresión es que se está volviendo a lo peor de Freud y de Marx, al biologicismo, incluso al vitalismo. Los grandes revolucionarios dejaron la puerta abierta al biologicismo, un retroceso absoluto de lo que se había llegado luego del fracaso de la Ilustración, que fracasó no por la racionalidad. El discurso de Alfonsín, no sé si ustedes llegaron a escucharlo, “con la democracia se come, se educa...”, eso es Ilustración, hasta puede ser el emblema de la Ilustración: con la ciencia y las ideas se vive mejor. No hay nada así e incluso hay mucha desilusión. No existe X que implique Y.

**RLI:** Es un mal formalismo.

**AE:** Sí, sí, por supuesto, se llama “discurso Amo” en la enseñanza de Lacan, o sea que “X implica Y”. No existe eso, es una apariencia. Pero se deja abierta la idea de que las necesidades son hegemónicas, que es por el hambre de los obreros que se hace la revolución. Y, de hecho, miren la lista de los revolucionarios de Fidel a Lenin. Lenin nunca trabajó en su vida, porque venía de una clase aristocrática venida a menos. Engels tenía una fábrica de 250 obreros, Marx nunca trabajó, Fidel era abogado, su esposa era una rica aristócrata cubana. O sea, la revolución no la hacen los obreros por hambre. Chávez era militar de alta graduación. Perón también. Las supuestas necesidades están perdidas por el hecho del lenguaje y del discurso; no hay tal cosa, no existen necesidades naturales. Por eso la idea del inconsciente y del psicoanálisis es buenísima. Un paciente me dice: “Yo nunca lo pensé”. No hace falta, no importa, está operante en su vida, lo está haciendo en su vida sin que se sepa. Otro día, en otra sesión, dice: “Después que me fui, me acordé: mi mamá me lo decía mucho eso”. O

sea, lo sabía y no lo sabía, estaba y no estaba, conciencia e inconciencia en términos de Freud, pero que adviene no por sensación sino por la palabra del otro.

**RLI:** Por eso es un idealismo, más que un materialismo, el psicoanálisis.

**AE:** Es un idealismo también más que un materialismo... ¿cómo sigue tu frase?

**MM:** Es un idealismo materialista.

**A.E:** ¡Ah! El marxismo y el freudismo...

**MM:** ...también son una idea.

**AE:** ...idealismo supuestamente materialista. Totalmente, porque el problema es la materia. Para mí hay la materia, que es la cadena borromea de simbólico, imaginario y real; sin perder de vista que con otro simbólico habría otro imaginario y otro real. Lacan lo enuncia: función del discurso y campo del lenguaje.

Hoy en día, esto está muy rechazado por idealismo, racionalismo, científicismo, con la graciosa situación de que lo que dices que es materialismo es la idea que tú tienes de eso. No has hecho tú la experiencia, es falso, de hecho, la experiencia no se hace. De casualidad, ¿estuvieron en algún museo con guía turística? Escuchás lo que dice el guía, escuchás y dice: “si ustedes observan esos matices de verde”. ¿Pero cuáles matices de verde? “Uy, sí, está lleno de matices de verde”, y hasta que no te lo dijo no lo viste. Por eso tampoco es cierto que haya traumas reales. ¿Qué es un trauma? No hay que presuponer la tristeza de una madre que pierde a su hijo, porque en Esparta la muerte de un soldado era un orgullo, una ufanía. En otros mundos, ni siquiera el trauma es un trauma...

**RLI:** Es similar a suponer que el odio es malo y que hay sentimientos que son buenos en sí mismos.

**AE:** Sí, y que hay odio. Por ejemplo, Oyèrónké Oyewùmí da muchas pruebas cuando dice que no había mujeres antes del arribo a su pueblo de las feministas europeas y norteamericanas. Es un pueblo, los Yoruba, que tienen un rey (el padre de ella era el rey), pero dice que no había mujeres. ¿Vagina, clítoris, útero, tetas? Sí, pero “mujer” no. No había mujeres desvalorizadas, humilladas. Ella se queja de que fueron las feministas a convencerlas de que había machismo y que las mujeres “nos tenemos que defender”. Pero no, en esa cultura no había mujeres desvalorizadas, no había machismos. No hay nada que sea universal y previamente establecido, claro y distinto (como dice Descartes) sin el contexto. Por ejemplo, en China, hasta el siglo XIX, un beso de boca con lengua a una mujer era el espanto más asqueroso que podía haber. Leí estudios neurobiológicos que dicen que los besos con la lengua son para establecer coincidencias químicas.

**RLI:** Liberan endorfinas.

**AE:** ¡Sí, pero es falso! ¡Como si uno reconociera su par biológico! Los chinos tendrían que haber muerto por desaparición, y son 1.200 millones. O sea, “no hay odio universal”, no hay nada que sea obvio. Bueno, después está el problema de los

diccionarios. O sea, odio en español se dice así, en inglés así, en francés... pero si tenés, como decía Minguito Tinguítela, un cacho de cultura, tenés la impresión de que esa palabra en ese idioma no significa habitualmente lo mismo que... Es el problema de leer, es decir “¡ah, esta palabra la reconozco!”. Sí, pero en una acepción, y quizás en este párrafo esté utilizada en una acepción propia de esa lengua, y que en tu lengua la traducción de esa palabra no existe. Amor, odio, ignorancia, felicidad, placer, todo eso no existe por fuera del trabajo de interpretación. Piensen: “la guerra es la guerra” o “un centavo es un centavo”. ¿Qué quieren decir guerra y centavo en primer y segundo lugar? ¿Lo mismo?

**RLI:** Simbólico, podríamos decir.

**AE:** Sí, en mi libro del *Big Bang*, *El origen del sujeto en psicoanálisis*, di un paso en ese sentido. “Del *Big Bang* del lenguaje y el discurso”, porque cuando decimos orden simbólico podemos llegar a una idea bastante pobre del problema, y es que se trata del lenguaje... y no es accesible nunca el lenguaje para nadie, ningún *parlêtre* puede acceder al lenguaje sin atravesar la existencia del discurso y los personajes que han encarnado el discurso. Hay autores lacanianos “del significante”. No hay pacientes que hayan accedido al orden simbólico si no es a través de un conjunto de hablantes, condiciones discursivas, el barrio, los amigos, la tía, la abuela con dinero, la otra rama de la familia pobre... Y sí, todo el paquete, peronistas, antiperonistas. No hay español sin eso, no existe. Es como un embarramiento en la idea de que somos hablantes del español. Por ejemplo, mis abuelos hablaban yiddish entre sí y eran gringos, y mis padres hablaban yiddish, pero para que los chicos no entendamos, y mi papá vivió muchos años en un barrio de tanos en el Abasto, con lo cual insultaba en tano. Así que yo no hablo estrictamente “español”, yo hablo en mi lengua materna. En Argentina, con tanta inmigración, nuestra lengua materna no es un idioma. En el caso de ustedes, los más jóvenes, tienen una generación menos. La mía está más mezclada con la inmigración europea de comienzos de los años veinte. Entonces, con “orden simbólico”, como tendés a decir vos, están las dos dimensiones mezcladas: lengua y discurso. De hecho, son inseparables también. No hay inglés en sentido estricto que no tenga que atravesar en su análisis la condición de contextos —y variados— de los hablantes.

**RLI:** Claro, y la historia y la resignificación de las palabras, los conceptos...

**AE:** Y los vínculos y las relaciones también se resignifican.

**MM:** Voy a retomar un poco esta cuestión de la imposibilidad de pensar problemas universalmente válidos, como válidos en todos los casos. En *No hay sustancia corporal* se discute, entre otras cosas, con la premisa del malestar en la cultura, en parte porque supone cierta idea de sociedad como sumatoria de individuos, como huevos, cada quien con su interioridad, distinguible claramente de un afuera, un adentro de un afuera, etc. Ahora, esa hipótesis, que es claramente discutible, tiene, además de esa presuposición de lo individual, la postulación del conflicto como característico o indesligable de lazo social. Es decir, el lazo social implica siempre ya una dimensión

conflictiva, una dimensión de antagonismo. Podemos ponerle distintos nombres, incluso aunque cada nombre tenga distintas significaciones ¿no?; pero ¿se sigue sosteniendo al conflicto como inherente al lazo social? Incluso discutiendo con la hipótesis de *El malestar en la cultura*, ¿qué lugar hay para el conflicto en su modo de pensar el lazo social? Y si se me permite agregar, ¿qué distinción cabría establecer entre lazo social y relación, o lo relacional, que no es lo mismo, porque Lacan dice “no hay relación-proporción sexual”? Es decir, ¿qué lugar hay ahí para el conflicto?

**AE:** Bueno, también eso propongo dejar caer por prejuicioso: el malestar en la cultura y la armonía de lo natural, que los animales viven en armonía y los humanos, diría Freud, vivimos en el malestar en la cultura. Eso es un prejuicio, no se verifica en toda sociedad, hay sociedades francamente armoniosas. Un paso más: hay un libro que les recomiendo leer, que seguramente ya lo leyeron, que se llama *La cultura del dolor*, y que dice que el dolor es un problema de Occidente. No todas las civilizaciones, sociedades, culturas —no sé cómo decirlo, discúlpeme— tienen la función del dolor en un lugar central. Este autor propone directamente la existencia de una epidemia de dolor crónico en Occidente —yo agrego— que, de hecho, se emparenta con algo muy clínico, y es que surge una nueva clínica que es la clínica del dolor crónico. Ahora hay en las cartillas de los hospitales el consultorio del dolor crónico. Hay una epidemia de dolor crónico en el Occidente moderno. ¿Qué quiere decir esto? ¿No la había antes? Acaso en el Medioevo, en los burgos, la gente caminando entre la bosta de las vacas y de los caballos, hacinados, durante la peste negra como en *El nombre de la rosa*, ¿no sufrían del dolor como nosotros? ¿No les dolía el cuerpo, no les dolía la vida? Esa como primera cuestión. ¿El dolor físico como plaga es un fenómeno de nuestra sociedad y cultura? ¿Sólo a nosotros nos duele? ¡Una contradicción propia de nuestra sociedad: disponemos cada vez más de anestésicos y analgésicos poderosos y hay más dolor y más gente con dolor crónico! Somos capaces de anestesiar totalmente, pero vivimos en el dolor. Eso es occidental y moderno.

Y la otra cuestión muy evidente es que si te duele y te sigue el dolor se te recomienda: “consultá con tal traumatólogo, es un capo”, “y al jefe del servicio de...”. Y si ya fuiste a todos y te sigue el dolor, algún familiar te recomienda: “¿no viste a un chino? Te puedo recomendar un chino”. ¿Por qué? Porque los chinos no tienen el problema del dolor, no les duele así, a los japoneses y a los chinos no les duele crónicamente. Como en el film...

**RLI:** *Perfect Days*.

**AE:** *Perfect Days*. ¡Duerme en el piso y no se despierta con dolor!

El segundo problema es el tratado por Malinowski. Me voy a la misma época de Margareth Mead en *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*: no hay crisis del adolescente en Samoa. No es que no les crecen los pelos y entonces los jóvenes... porque en Samoa todo eso sucede, pero no hay “conflicto adolescente”. Con lo cual, lo que conviene hacer con ese tipo de ideas es relativizarlas absolutamente, es decir,

poner entre comillas el malestar en la cultura. Hoy tiene estatuto de prejuicio: “Toda cultura es malestar”. No, no sé por qué. ¿Has viajado desde el antiguo Ur de los caldeos y has recorrido todas las ciudades del planeta para decir eso? Es un prejuicio. Si me dijese: “demostrame lo contrario”. Yo no estoy diciendo que todas las sociedades son felices o potencialmente felices. La idea de una sociedad feliz es tan injustificada como el malestar en la cultura de Freud. Vivimos tomados por muchos prejuicios: que los ricos son felices, que los pobres son infelices, etc.

Hay que evitar fundamentalmente el prejuicio en nuestros ámbitos porque carecemos del experimento. Como nosotros no tenemos la prueba experimental, la de variables medibles, entonces nos movemos en terrenos muy imprecisos. Y lo peor en el terreno impreciso es el prejuicio. ¿Cuál es el peor de los prejuicios? A mi gusto, en nuestras disciplinas, la universalización, que tiende a ser eurocentrada. Podrías habérmelo preguntado así: ¿hay universales para el *hablanser*? Lacan propone un neologismo inventado por él “*parlêtre*”, que es ambiguo en francés para ser traducido al español. Yo lo traduje a mi manera que es “*hablanser*”. Le agregué una “n”, no sé qué éxito tendré. Igual Lacan fracasó con *parlêtre*, se lo trata como “ser hablante” pero él afirmó que era “habla/hablan-ser,” al revés. Lo peor de todo es establecer cuáles serían los universales que podríamos sostener. El *parlêtre* indica que adviene un nuevo tipo de ser, dada la existencia de los lenguajes y de los discursos, y esto se puede cortar en “simbólico-imaginario-real”. Lacan, cuando le da una vuelta más, lo hace con cuatro: simbólico-imaginario-real y “sujeto particular”. Algo interesante, porque incluso dice que tu “R.S.I.” no funciona como el mío. Está entretrejado con  $S_1$ ,  $S_2$ ... y discursos.

Lacan ubica al gozo fuera del cuerpo. A un alcohólico, ¿le gusta beber? Yo atendí a varios y varios me han dicho: “A mí no me gustaba, pero papá era alcohólico, el abuelo decía con el alcohol en la mano: ‘No sean flojos, otra más, dale, tomate otra más’, y entonces yo tomaba para no ser débil”. “La zona erógena bucal y la botella es como el seno...”, toda esa explicación casi delirante que da Freud, que la botella es como la teta que el alcohólico se pone en la boca. ¿Qué sucede, entonces, con los musulmanes? Es decir, ¿cuáles serían las categorías universales que en ciencias sociales nos animaríamos a apostar que estarían desde el *homo sapiens* hasta nuestros días? Lo de Freud no sirve como universal, es Viena, fin de siglo, un judío de clase media-alta, médico, eurocéntrico, patriarcal, misógino, etc. Justamente, cuando empezó todo eso a moverse, Freud establece pseudo-universales que son conservadores, o sea, “para que volvamos a ser grandes como éramos antes”. Lacan lo propone como bucle signifiante:  $S_1$ ,  $S_2$ . O sea, Lacan propone la articulación signifiante, términos que están en una relación encadenada simbólica-imaginaria-real, y un sujeto particular que pueden ser los judíos, los atenienses del siglo V a. C., los africanos, etc. ¿Dónde se puede cortar “sujeto”? Sujeto no es nadie; sujeto puede ser un país, los kirchneristas, los libertarios, la clase obrera o Roberto.

En mi gremio en Argentina ya hay que decir, ya se está obligando a decir “les” en

vez de “los” y “las”. A mí me parece que está mal planteado eso porque no es cierto que no se pueda cortar en las mujeres, sabiendo que es significativo y que es discurso y que es contextual. Se puede decir mediante eso que están para la cocina, para que laven platos o que solamente serán las mujeres revolucionarias porque solamente ellas que han sufrido la discriminación machista pueden entender...

**MM:** Sí, es el feminismo *TERF*. Un feminismo trans excluyente.

**AE:** Me propusieron que es la mujer quien va a ser la revolucionaria y, evidentemente, no daban ni cifras ni números, porque ¿de dónde las obtendrían? Con la idea que creo que hay que trabajar es que se puede decir “las mujeres”, no hace falta decir como se dice en nuestra disciplina “no todas”. Acá hay que plantear: “yo no conozco a las cuatro mil millones de mujeres”. Lo que propongo es que “las mujeres” no quiere decir nada en ciencias humanas fuera de contexto, hay que ser ingenuos para tener que decir ya sé que no conozco todas las epistemologías, todas las filosofías. Esa corrección que estamos sosteniendo tiene un problema que es que se están atacando las posibilidades del discurso que es construir conjuntos, la teoría de conjuntos. Hay conjuntos vacíos, cosa rarísima; y el conjunto universal, el conjunto de todos los conjuntos, es contradictorio porque tendría que ser más grande que ese mismo, por un problema de la teoría de conjuntos que, si todos los conjuntos se incluyen a sí mismos, entonces cada vez... Todo caso es particular, pero hay conjuntos. Son propiedades de los significantes y de los discursos.

**MM:** No hay catálogo de catálogos.

**AE:** Es otra forma de decirlo, metafóricamente, la paradoja de Russell. Pero eso no quiere decir que no se pueda hablar del conjunto: las vacas, las mujeres, los hombres, los padres, los padres de ahora. Habría que poder decir los “padres de ahora en Occidente”, obviamente dando a entender que nadie los conoce, ya que no existen los “padres de ahora”, porque ¿qué serían? ¿Hombres? ¿En qué ciudad? Obviamente, son ficciones discursivas. Pero, ¿cuándo no hablamos de ficciones discursivas?

**RLI:** Sólo hay ficciones.

**AE:** Como entes, sólo son ficciones discursivas incluso a nivel subatómico.

**MM:** Son ideas.

**AE:** En ciencias, desde 1900 en adelante, lo que se llaman, no sé por qué, “ciencias duras”, ya se sabe que no hay sustancia: no hay nada que sea un átomo, no hay átomos, no hay electrones en sí mismos. Eso se verifica en el experimento de Young, que es el experimento más famoso de la física: si sostenés una placa oscura y le hacés dos agujeritos colocando una luz atrás con una pantalla atrás, y te fijás el comportamiento de lo que sucede en la pantalla de atrás, es a su vez dos fenómenos simultáneos. Como si el foco de luz tirase tiros como ametralladora y como si fuese un parlante que tira ondas sonoras. Depende del investigador si quiere registrarlo como fotones, bolitas de luz u ondas lumínicas, porque el electrón en sí mismo no es ni onda ni corpúsculo.

A nosotros nos enseñaron que tal núcleo es una pelotita como si fuese el sistema solar. Nos confundimos todo con todo, con el Sol, la Tierra, etc., pero no existe, no hay esa sustancia material. Y algunos, entonces, como Roger Penrose y otros, sostienen que el mundo es matemático. Son números. “En el fondo, lo que el microscopio observa como lo más chiquito”, pero no hay nada “en el fondo”.  $E=Mc^2$ . Tiempo y espacio, dijimos que no los había en sí mismos: lo que ganás en tiempo, perdés en espacio y lo que ganás en espacio, lo perdés en tiempo, a velocidades cercanas a la luz. Pero  $E=Mc^2$ ,  $C$  es la velocidad de la luz (300.000 km/s al cuadrado, 300.000 km por 300.000 km). Para no escribir todo el número que es 9 con muchos ceros, escriben  $C$  al cuadrado, nos olvidamos que es un número fijo. La fórmula de Einstein dice que  $E=M$ . Está diciendo que la energía es igual a la masa, o sea que la fuerza que yo hago para desplazar la bandeja es igual al metal de la bandeja. La idea de Einstein todavía no la asimilamos: el cuerpo no tiene pulsiones o el cuerpo está investido de pulsiones, no existe diferencia esencial entre cuerpo y energía. En la física cuántica encontramos esta sorpresa inaudita como “dualidad onda-partícula”, lo que no quita que en un laboratorio se establezcan con precisión algunas variables, lo que nosotros no poseemos.

Einstein, en 1905, formula la teoría de la relatividad restringida y en 1920, la generalizada. Ya estamos en 2024 y todavía no se entendió que para la ciencia —y, por ahora, no es discutible— no hay esa materia en el fondo  $E=M$ . No solo no hay esa energía de las pulsiones, sino que tampoco hay cuerpos en sí mismos, no los hay. Ahora, el problema de la ciencia es que se *comportan como tales*, porque yo no puedo atravesar la bandeja sin romperla. Descartes lo denomina *partes extra partes*, el espacio que ocupa la porcelana en este instante de tiempo, ese espacio no lo puede ocupar el metal de la cucharita en el mismo instante de tiempo. Ese es el problema que tiene que explicar la ciencia: si no hay objetos materiales en sí mismos, ¿por qué se comportan *como tales*? Entonces hay teorías. Observen ustedes que no es un idealismo, se desconoce, pero son los argumentos más consistentes de la ciencia moderna, en Estados Unidos, China, Rusia, Irán e Israel. Todos manejan la misma fórmula para hacer la bomba atómica. Todos tienen lo mismo porque estas fórmulas no están en discusión. Esta fórmula afirma que  $E=M$ .  $E=M$  y no hay diferencia tampoco entre tiempo y espacio, ese es Einstein, y ya fuimos mucho más lejos con la cuántica. Aunque se venden libros de divulgación en los kioscos de revistas y diarios, el argumento no se incorporó en nuestro sentido común. Con lo cual hay pueblos, como el nuestro, que trabajan con una idea muy consistente de que tenemos cuerpo, que como vos decís es un huevo con un interior individual. Freud lo describe así al aparato psíquico, lo describe igual. Pero hay pueblos para los cuales no es así. ¿Viste cuando en las películas sobre pueblos originarios ellos dicen, por ejemplo, “yo vivo en el árbol y el árbol vive en mí”? Comen distinto, les duele distinto, todo es distinto. Nosotros carecemos de Pachamama.

**RLI:** Es como *El Entenado* de Saer: Una novela muy interesante sobre la colonia.

**AE:** Las mujeres parían sentadas en las chozas y se continuaban con sus tareas domésticas “como correspondía”. Ahora tienen que hacer siete meses de curso, con cuatro mujeres que las ayudan y los maridos que tienen que acompañarlas a respirar y filmar el evento. Es por la concepción del cuerpo y, consecuentemente, la sensación de cuerpo. No es por la “sustancia corporal”, no existe la “sustancia corporal”.

**RLI:** ¿No hay sustancia corporal?

**AE:** ¡Pero no la hay! No es psicología ni psicoanálisis, es ciencia moderna.

**RLI:** Voy a escribir un libro con ese título.

**MM:** En línea con la discusión, con la idea de “sustancia corporal” o de “cuerpo real”, idea en la que por cierto confluirían el freudismo, el lacanismo milleriano, las neurociencias e, incluso, discursos que ubican una verdad inequívoca en el cuerpo — “escucha tu cuerpo” —, muchas de sus intervenciones se ubican en contraposición con la noción de “cuerpo imaginario”. Y en esa contraposición con cuerpo real, me pareció muy sugerente el posible acercamiento a la tradición de la teoría *queer*. Pienso en el feminismo *cyborg*, que supone un cuerpo siempre ya...

**AE:** ¿Cómo se llamaba...?

**MM:** Donna Haraway.

**AE:** Grosa, muy grosa. Su libro es magnífico.

**MM:** En *No hay sustancia corporal*, Usted distingue sexo y sexualidad, donde el sexo es una especie de efecto de la sexualidad, y no al revés. No es que el sexo viene primero y luego uno asume cierta sexualidad. ¿Es posible hacer una suerte de paralelismo con la crítica de Judith Butler a la antinomia entre sexo y género, cuando sostiene que se presupone la idea de que uno nace con un sexo y luego se nos asigna un género, y, sin embargo, el sexo es un efecto del género, de la matriz sexo-genérica? ¿Qué acercamiento se podría establecer entre su postulación y la de Butler?

**AE:** No estoy convencido de que Judith Butler haya llegado a plantear un *Big Bang*. Incluso con algunas posiciones políticas, últimamente, me parece que ha vuelto a la consideración de entidades, de que existen algunas entidades sustanciales, entes tridimensionales, *partes y extra partes* del cartesianismo. Para mí, el sexo existe, pero como aquello que es para nosotros, que ha adquirido consistencia. Para la gente en general, simbólico son las palabras, real son los objetos tangibles, imaginario son las imágenes. Pero con Lacan eso no tiene nada que ver. Para Lacan, lo real es lo imposible, lo simbólico es el agujero y lo imaginario es la consistencia. El imaginario será todo lo que hace consistencia. Por ejemplo, el objeto del racismo, el odio hacia los negros, hacia los islámicos, hacia los judíos, hacia las minas, hacia los peronistas, no importa. En muchas vidas, uno verifica que tales prejuicios brindan consistencia, o sea que es una vida destinada a eso, una vida consustancial en torno a eso, a erradicar islámicos del mundo. Muchos de estos jóvenes que salen con la ametralladora en Estados Unidos, que van a un colegio de latinos o a una mezquita, es evidente que les hizo consistencia ese conjunto. Eso sería lo imaginario, o sea, todo lo contrario de lo

que se imagina un psicoanalista *estándar*, porque se cree que hay un imaginario como el cine, las imaginaciones y lo real serían lo consistente, un polo. Y Lacan dice que el imaginario es lo que hace consistencia, y yo creo que el sexo es una de esas consistencias en nuestra sociedad, cultura, obviamente, yo no hablo por fuera de nuestra sociedad, cultura y época, porque desconozco otras. Nunca me hubiese imaginado la existencia de un pueblo (los yorubas) para el cual no había diferencia sustancial hombre-mujeres, para ninguna de las categorías en las cuales las feministas se basan. Sueldo, lugares de poder, todas las funciones sociales en ese pueblo son indistintas a hombre-mujer. Y, de hecho, no hay sustantivos femeninos y masculinos, y no hay artículos en la lengua.

**MM:** Butler discute con la exportación de feminismos occidentales, como suponer el velo o la burka como una forma de opresión.

**AE:** Claro, pero me parece que no llegó a desconfiar de que haya ‘hombres’ y ‘mujeres’. Me parece que no llega a ese punto, pero no soy un estudioso de su obra. Mucho de lo que trabajo es por el psicoanálisis, porque para mí es modelo y práctica de alta calidad, que sería una gran pena que se siga disolviendo en *coaching*, *counselling* y todo eso. El otro día fui a una librería importante de la ciudad de Buenos Aires, en la avenida Santa Fe, y le pregunté al vendedor: “¿libros de psicoanálisis?”. “Allá al fondo”, me contesta. Hace 40 años el sector de psicoanálisis ocupaba un lugar importante, era enorme. En la mesa de entrada, adelante, muchos eran libros de psicoanálisis. O sea, yo intento que el psicoanálisis no termine de disolverse en la nada, que es una tendencia que puede triunfar. No es tan cierto que está desapareciendo, como dicen los neurobiólogos como Mario Bunge, Wilson y otros. De Waal, aún peor, sostiene que todos los sentimientos, afectos, emociones humanas, ya se observan en cierta variedad de monos.

También trabajo mucho no sólo para que no desaparezca el psicoanálisis, sino para recuperar la propuesta de Lacan, que está —a mi entender— perdida. Muchos movimientos feministas se quedaron con las palabras: en el Nombre-del-Padre, falo, etc. Suponemos paternalismo y machismo en Lacan por Padre y falo. De hecho, en el *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* de Benveniste, el capítulo sobre “paternidad” dice muy claramente que no se trata de los papás. Existen los “ata”, “papa”, “papá”, pero “Pater” es una instancia que no es encarnada, no hay ninguna persona “Pater” respecto de “Falo”. Lacan propone que el falo está fuera del cuerpo, de los hombres y mujeres, está fuera del cuerpo y es lo que está en el agujero de lo que falta en la imagen corporal. Lo que falta en tu imagen —eso es el falo tomado de la tradición griega— es una idea interesante. La imagen del falo erecto, no del pene, en la tradición helénica, estaba fuera de los cuerpos de las personas. Mi impresión es que no se ha leído a Lacan en su radicalidad de discontinuidad, y que enseguida se hizo algo casi religioso como “Freud-Lacan”. Tempranamente se empezó a plantear Freud-Lacan.

Hay que recuperar una diferencia que se extravió, que es la oferta de la teoría de Lacan, y el lugar que tiene el psicoanálisis dentro del conjunto de las prácticas para el

sufrimiento de la modernidad en Occidente. Me parece que el psicoanálisis tiene una diferencia ineliminable, y que si se la pierde, Occidente carecería de una categoría fundamental que es el saber no sabido, que es como Lacan denomina al inconsciente en su instancia particular. Cada vez más se tendrá la sensación de que se habla sobre lo sabido de lo sabido. Se argumenta cada vez más desde una posición de saber, pero de saber sabido. La ciencia moderna, luego del aristotelismo, también se sostiene en la investigación sobre lo que no se sabe a partir de lo sabido. Me parece que el psicoanálisis cumple la función de la operación del saber no sabido, caso por caso. O sea, lo que es falta por saber; no lo inefable o lo místico, sino lo que todavía no sabemos. Y es la única práctica que, entiendo yo, se sostiene respecto al sufrimiento humano con la puesta en posición central del saber no sabido en la clínica. Cambiaría muchísimo el sujeto en Occidente si desapareciese esa instancia.

El saber no sabido es lo que es para investigar, no lo que no sabemos. Está para investigar, lo que ustedes tienen para leer, tu plan de estudio para el año próximo, ¿vos ya lo sabés? No, sería lo que le dirías al 2025, pero sabés lo que no sabés, ¿no?, que es lo que vas a estudiar, los autores o los libros que tenés que leer en el 2025 para seguir con tu formación. Eso es investigar, los científicos siguen investigando. Se sigue investigando todo el tiempo. Pero se trata de lo que tú no sabes, de lo que te aqueja pero que lo sabes. El psicoanálisis sería el lugar donde ancla el saber no sabido de lo particular, se está rellenando con *counselling*, se está *coucheando* a la gente. “¿Sabés lo que tenés que hacer vos? Tenés que tener un hijo.” “¿Sabés lo que tenés que hacer vos? “Debés divorciarte.” “Tenés que viajar”. O sea, son prácticas que hablan desde el saber. El campo *psi* está plagado de prácticas que parten del saber sabido, son como profesores de la escuela secundaria. No es el investigador, es quien enseña lo que sabe y los alumnos se quieren matar, porque enseña lo mismo hace años, el ánimo del que enseña lo mismo por décadas es el mismo por el que los jóvenes se aburren. No son investigadores, el “profesor” es el que enseña lo que sabe, el investigador es el que trabaja sobre lo que sabe que no sabe, no sobre lo que no sabe. En el campo *psi*, esto se está perdiendo. Con Freud apareció así muy fulgurante, todos teníamos dentro un misterio, pero se rellenó ese misterio: pulsión de muerte, goce mortífero, mucho goce, mucho “gen *HP4I*” que hay que compensar con un “gen *RHPIPUQY*” o un fármaco. Se está argumentando así. Sabemos lo que es el amor, lo que es el odio inclusive en los monos. Lo que afirman los neurocientíficos muchas veces son ingenuidades tremendas, pero lo peor de todo es que hablan de lo ya sabido, saben lo que son todos y cada uno de los afectos y sentimientos.

Yo, como psicoanalista, tengo un trabajo para hacer, que es sostener esa diferencia, pero debo hacerlo en forma científica, porque si lo realizo como creencia o como experiencia, entonces estamos en problemas. Hay que hacerlo con investigación seria, racional, explícita y conjetural.

En psicoanálisis es muy difícil proponer investigación ya que se insiste en lo

experiencial: “Hay que analizarse”, “Hay que analizarse muchos años”. ¿Te garantiza algo que una persona se haya analizado durante 40 años o que se analizó con fulano o mengano durante 18 años? ¿Dice algo? No te afirma nada, te informa qué es lo que cree que vivió, nada más. Cada vez se cierra más el terreno. Las religiones también ganan mucho con ese cierre.

**RLI:** “El triunfo de la religión”, como dijo Lacan.

**MM:** Alfredo, muchas gracias por su tiempo.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós.
- Butler, J. (2018). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Eidelsztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (1995). *El grafo del deseo*. Manantial.
- Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I. Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicósomática y debilidad mental*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2004). *La pulsión respiratoria en psicoanálisis*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan II. Neurosis, histeria, obsesión, fobia, fobismo y perversiones*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2018). *El origen del sujeto en psicoanálisis*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2022). *No hay sustancia corporal*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (Comp.). (2000) Índice de definiciones y usos de términos sobre estructuras clínicas en la enseñanza de Lacan. JVE Ediciones.
- Haraway, D. (2018). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Letra sudaca.
- Kristeva, J. (1999). *El porvenir de la revuelta*. Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (2014). La ciencia y la verdad. En *Escritos II* (pp. 813-834). Siglo Veintiuno.
- Mead, M. (1990). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Paidós Ibérica.
- Morris, D. (1996). *La cultura del dolor*. Editorial Andrés Bello.
- Oyewùmí. O. (2017). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Editorial en la frontera.
- Saer, J. S. (1983). *El entenado*. Folios.